

RESULTADOS DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

MUSEO PEDAGÓGICO: MEMORIA BIOGRÁFICA

Temístocles Salazar*

El Diccionario biográfico, pedagógico, del Táchira del siglo XX, es obra resultado del Proyecto de Investigación: Proyecto N° NUTA- H-171-02-04-B, titulado Museo Pedagógico: Memoria Biográfica de la Universidad de Los Andes-Táchira. Museo que contribuimos a fundar para reencontrarnos con el rostro heroico, silencioso y mágico del maestro tachirense. La historia del Táchira sin la historia de sus maestros y maestras es cuerpo sin alma, verbo sin metáfora, amor sin besos. El Táchira es una apasionante y contundente historia pedagógica. Esto tiene que ver, de manera decisiva, con la presencia tachirense –en hombres, ideas y representaciones – en la historia de Venezuela contemporánea, específicamente durante el siglo XX. El Táchira ha producido grandes educadores, cuyas huellas llevan impresas nuestros prohombres regionales, llámense Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Carlos Rangel Garbiras, Juan Pablo Peñaloza, López Contreras, Abel Santos, Carlos Rangel Lamus, Medina Angarita, Pérez Jiménez, Ruiz Pineda, Carlos Andrés Pérez, Ramón J. Velázquez, entre muchísimos otros, repitiendo la aseveración hegeliana de que cada heroicidad lleva consigo su sombra pedagógica.

La política (politeia), junto a la milicia y el sacerdocio, han sido el desiderátum de la historia tachirense en el siglo veinte y en el presente, pero estas concreciones históricas tienen una relación estrecha e irrenunciable con la paideia, es más, se condensan y rea-

lizan a través de ella. El Táchira también es paideia. Comprender esa historia política, militar y sacerdotal, es comprender también sus paradigmas pedagógicos. Descubrir estos paradigmas, estudiarlos, revalorizarlos, es tarea ineludible de una institución como la Universidad de Los Andes y su Museo Pedagógico, que no está dispuesta a perder lo que ha obtenido por su deseo de saber, parafraseando el pensamiento agustiniano.

En tal sentido, en los últimos veinte años, hemos indagado, a través de nuestra **Cátedra de Seminario de Historia de la Educación en Venezuela**, primero y luego la de **Historia de la Educación y de la Pedagogía**, la vida y obra de más de un centenar de educadores tachirenses del siglo XX, jubilados todos, con más de treinta años de magisterio, indagación de carácter vivencial, testimonial, in situ, vale decir, en las propias aldeas, caseríos, pueblos, ciudades o páramos, donde ellos trabajaron; indagación realizada por nuestros alumnos y alumnas cursantes de nuestra Cátedra y plasmada con la presentación de las respectivas monografías que condensan, a su vez, las biografías de estos ilustres maestras y maestros. Por medio de estas biografías, más de setenta, por ahora hemos reencontrado y descubierto todo un mundo sorprendente y enseñante de la pedagogía en el Táchira: procesos administrativos, estructura y política educacionales, métodos de enseñanza que, incluso (si tomamos en cuenta el método Montessori en 1914) se adelantaban, en modernidad, a los que estaban en boga en Caracas; programas escolares, recursos didácticos, planos

* Profesor Titular Jubilado, ULA- Táchira.

de estudio, reglas disciplinarias en el aula, tipo de exámenes, comunidades escolares, entornos familiares, sueldos devengados que dicen mucho de su heroísmo, perfil humano y profesional del maestro o maestra, amén de contar historias atinentes a la personalidad del educador en el cumplimiento de su deber en medio de condiciones económicas, geográficas y comunicacionales difíciles y duras (en mulas, canoas, bicicletas, autobuses, jeep o a pie); es decir, hemos reconstruido un **universo de pedagogía biográfica**, con significado muy especial y con tareas y **componentes metodológicos** centrados en lo histórico-comparativo, histórico-descriptivo y, particularmente, histórico-genético que nos condujo de lo pequeño a lo grande, para descubrir caminos e intenciones de las que está llena toda paideia; tales componentes son: **el material biográfico**, como fuente de la pedagogía , como destino educativo estructurado y como medios de propósitos pedagógicos; **la entrevista biográfica** , como procedimiento expedito para recoger datos donde uno encuentra verdaderas lecciones pedagógicas; y **las categorías biográficas** (sociológicas, antropológicas, psicológicas y hermenéuticas) como instrumento de análisis, todo según el modelo de Theodor Schulze. Todas estas tareas están en función de relanzar la Historia de la Educación en el Táchira que está por escribirse, igualmente la del país. Esta memoria colectiva, histórica, en fin, memoria biográfica, queremos reflejarla en este Diccionario Biográfico, conservarla, reproducirla en Museo Pedagógico, para valernos de sus rostros y objetos y así poder narrar historias de posibilidades e intenciones , de pupitres y palmetas, de pitos y regaños, de juegos y orines, de sustos y llantos.

Lo biográfico es una memoria **per se**, que permite dotar al trabajo docente, a las proezas y palabras del maestro, de cierto gra-

do de permanencia, de integrarlo al mundo de lo perdurable donde cabe lo inmortal. La inmortalidad no solamente se expresa en el **epos** heroico de un político, de un guerrero, o de un sacerdote tachirense, también el maestro o maestra tiene derecho a ella porque se la ha ganado a punto de corazón y de paciencia, de palabras y de pizarra. La memoria biográfica permite al maestro o maestra, detener cualquier rasgo perecedero de su obra, salvarla de la trivialidad y la soledad. Mnemosine es la mayor de nuestras musas en nuestra Cátedra y en nuestro Museo, lo refleja este Diccionario. Mnemosine es el pathos de estas biografías, es la “interioridad devenida” en cada uno de estos seres, es “la reminiscencia de la esencia anteriormente inmediata como diría Hegel. Comparto con la historiadora y filósofa Hannah Arendt, su tesis de que la inmortalidad ha huido del mundo, todo se ha vuelto perecedero, salvo el corazón humano, y es allí, precisamente, en el centro de la mortalidad, donde ha encontrado refugio el carácter imperecedero del rostro y de la obra del maestro o maestra. La biografía lo posibilita, despierta lo imperecedero del educador.

La memoria de un maestro o maestra, la pedagogía biográfica, el canto de su inmortalidad, es esencialmente Historia de la Educación y de la Pedagogía, en el entendido que historia y memoria son figuras isomórficas, desde los tiempos de Homero y Heródoto. La tarea de la educación, según ellos, es preservar lo que nació por obra de los hombres para que el tiempo no lo borrara y le asegurase la posteridad y el recuerdo. Este Diccionario pinta el ser y pinta el pasar del maestro o maestra sobre todo lo segundo, por eso este Diccionario intenta o busca “aportar la historia a la hora” de cada materia. Lo contingente, lo que pasa y se eterniza por obra del maestro, es la realidad del maestro o maestra. La memoria

biográfica reconcilia, entonces, al maestro o maestra con la realidad por él o ella labrada y amada, incluso con su realidad interior. Obra y maestro van juntos: “quien toca la una toca al otro”, diría Miguel Eyquem. La realidad del maestro o maestra, en última instancia, es el corazón humano que lo libera y purifica de horrores, temores, compasión u odio. **El corazón humano permite que la paideia no esté jamás al servicio de la tragedia.** La catarsis que se produce que se produce entre lágrimas del recuerdo que emergen de la biografía de un maestro o maestra, está alejada de lo trágico pero no de lo histórico, en el entendido hegeliano de que la catarsis es el fin o meta de la historia. La biografía pues, tiene también su paradoja.

Cuando hablamos de objetos y rostros, de planos y programas, de pruebas y métodos, hablamos de lo **contingente pedagógico**, de la parte cotidiana y prosaica de la educación, para repetir a Edgar Morin; pero lo pedagógico, es decir, el poder contemplar las cosas desde la posición de otro, en expresión de Hegel, no se deja arrinconar en lo contingente, lo extrapola en los rostros biografiados para reafirmar que ha vencido con la huella del hombre, pero no por eso se olvide de lo contingente, el maestro o maestra vuelve a ella por la misma mediación biográfica.

A esta altura del análisis cabe una aproximación conceptual de la educación y si se quiere, de la pedagogía, si hablamos en términos esenciales y no de detalles, en el entendido que no son categorías contradictorias ni paralelas. A pesar que una está contenida en la otra (la pedagogía en la educación), ambas son una mediación, y así debe concientizarlo el educador para elevar su trabajo y su palabra a lo imperecedero. Son una mediación entre lo viejo y lo nuevo, entre los mayores y los pequeños seres, entre la gnosis y el ethos; mediación

que se renueva sin cesar por el nacimiento continuado de seres humanos al mundo, por ello sostenía Hannah Arendt, que “la esencia de la educación es la natalidad”. La profesión misma del maestro exige un respeto extraordinario hacia el pasado pero no para quedarse en el pasado, sino para sacar de allí fuerza, autoridad y calificación para tratar de proteger algo y cuidarlo con esmero. Ese algo en el niño ante el mundo, el mundo ante el niño, lo nuevo ante lo viejo, lo viejo ante lo nuevo; un poco lo sostenido por Durkheim, siempre resucitado, de que la educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones jóvenes para que la sociedad pueda renovar perpetuamente su existencia. Esa mediación está llena de prácticas metódicas pero también de amor –el plus histórico- al ser y al mundo que se educa y renueva; de allí que “la educación es el punto en el que decidimos –según Arendt – si amamos al mundo lo suficiente para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina”.

La biografía también es una mediación, porque ella “no pinta el ser, pinta el pasar” donde se plasma el ser del maestro o maestra, recordando de nuevo a Montaigne. En ese “pasar” cabe el amor al maestro y el amor del maestro a los niños, vale decir, a lo nuevo, al devenir, cabe el corazón humano que contribuye a extrapolar lo contingente y hacerlo perdurable cual sombra pedagógica de la que hablaba Hegel. La biografía es la mediación entre lo inmortal y lo que muere. Estas modestas reflexiones son las que nos llevaron a proponer y justificar nuestro Museo Pedagógico como memoria biográfica y esta es la razón de la construcción del Diccionario Biográfico Pedagógico, del Táchira.

Compartimos la opinión de Theodor Schulze, que “en su objeto, a la pedagogía le está previamente dada una referencia biográfica”. La orientación biográfica siempre

ha estado relacionada a la pedagogía actual y su praxis, así también a los perfiles históricos pedagógicos. Piénsese en Platón y sus “apologías” pedagógicas sobre Sócrates; o en San Agustín y sus “confesiones” autobiográficas; o en Victorino de Feltre y sus “memorias” sobre la “Casa Giacosa” y la educación serena; o en Pico de la Mirándola y el perfil biográfico y pedagógico de su tesis sobre la dignidad humana; o en Pestalozzi y su angustia autobiográfica sobre “cómo educar a Gertrudis”; o en Simón Rodríguez y sus lecciones jansenistas.

Una biografía es un método pedagógico, y todo método pedagógico se puede condensar en una biografía. El elemento biográfico nos permite familiarizarnos con paradigmas morales encarnados en cada figura pedagógica investigada. En tal sentido se puede considerar a la pedagogía como “un estado ético”, a decir de Hegel, como esfera intermedia que conduce del niño al hombre, desde el círculo familiar al mundo, para no quedarse a merced de la arbitrariedad y del azar, del placer y de la inclinación del momento.

La biografía es un paradigma moral y pedagógico. Los rostros enseñan más que las palabras, incluso de interioridades. El elemento biográfico nos permite repensar la arqueología de la educación en el contexto del Táchira, en términos de subvertir concepciones románticas en torno a una educación más cercana a la tragedia que al humanismo. Por eso nos empeñamos en exponer elementos objetuales (desde un cuaderno hasta la terrible “palmeta” de castigo) que valen más que un texto. Damos a lo arqueológico primicia, precisamente, sobre el texto pero no sobre el rostro y su vivencia. Lo arqueológico contribuye a fijar la identidad colectiva de los Tachirenses y todas sus inferencias posibles de tipo psicológico, social, político y antropológico. Lo arqueológico desmitifica

lo biográfico. Lo biográfico contenido en cada rostro de maestra o maestro en el Museo y en este Diccionario, con sus correspondientes elementos objetuales, nos hacen recordar de existencias inducidas, con todo su acervo de limitaciones y posibilidades. La propia vida de un enseñante, su biografía, es una inducción desde donde asciende la espiral de la historia pedagógica de un pueblo-hechos y principios-sin que niegue la tendencia de que todo maestro o maestra en un ser universal. Este Diccionario, el Museo en última instancia, es precisamente, el hilo de esa historia reflejada en cada rostro que se asoma en sus espacios.

Las investigaciones que hemos alentado y adelantado desde el Museo sobre historia pedagógica regional, tienen una marcada orientación biográfica, es decir, sobre la praxis y métodos de la investigación biográfica. Las biografías de casi doscientos educadores y educadoras del Táchira del siglo XX, que reposan en el Museo y que sirvieron de plataforma para elaborar este Diccionario, son la vitrina para exponer lo que fue y es la educación Tachirensis. No hay que dejar de reconocer que un Museo es una biografía, pero también es una pedagogía itinerante, y como tal no solo es arte o ciencia o método o lógica, es además hueso y palabra, rostro e historias.

Debe resaltarse que el **universo pedagógico tachirensis** donde se enmarca nuestro proyecto museístico, fuente del Diccionario que hemos elaborado, es expansivo y de estructura polimórfica, intensamente diversa, universo que se ha propagado de manera significativa en los últimos veinte años, con algo más de la veintena de instituciones de educación superior, la mitad de las cuales son universidades y de ellas seis ofrecen carreras en Educación (ULA, UPEL, UNA, UCAT, UBV, UNESR). Existen además alrededor de mil quinientas escuelas, liceos y cole-

gios (nacionales, estatales y municipales), treinta mil docentes aproximadamente. A ello se le suma los numerosos institutos de educación comercial y Técnica privados, el INCES con infraestructura en toda la geografía regional, los Colegios Militares de vieja data, las Escuelas Deportivas, el Seminario de Palmira adscrita a la Universidad Católica del Táchira. El Táchira presenta además, una realidad educativa límite fronteriza compleja, con procesos migratorios intensos y su correspondiente connotación integracionista binacional en lo económico, cultural y pedagógico. Observamos también un crecimiento de la estructura comunicacional, cuantificado en más de 40 emisoras de radiodifusión (AM y FM), tres plantas televisoras en San Cristóbal y más de 6 televisoras comunitarias, 4 diarios cuya circulación trasciende los espacios regionales y numerosos órganos de prensa escrita (Revistas, Semanarios, Quincenarios...), sumado a la red informática, todo ello profundiza y extiende la pedagogización que se palpa en el tejido social del Táchira y que requiere, para salvarse de las desviaciones e injusticias de un proceso tan masivo como éste, de una metanarrativa de los derechos y la libertad, cómo asomó Peter Murphy, para la reconstrucción de los elementos de nuestra identidad, donde se hace sustantiva la pedagogía con orientación biográfica, en el sentido que la biografía de un maestro o maestra, su rostro desmitificado, es medio de unificación identitaria social y no de dominación. Eso aspiramos con nuestro Diccionario.

Para darle completitud al **universo pedagógico tachirenses**, es digno de resaltar el hecho que alrededor de ocho mil estudiantes cursan actualmente –hablo del año 2012- la carrera de futuros docentes, en sus diversas menciones, en las Universidades que tienen asiento en la entidad Tachirenses.

Estas son, a grandes rasgos, las razones fundamentales que nos llevaron a proyectar el Museo Pedagógico de la Universidad de Los Andes –Táchira, para que sirviera de referencia institucional para los investigadores de la historia de la educación en la región y en el país, y aportar estudios y recomendaciones a organismos públicos y privados para afrontar y superar la compleja problemática educacional tachirenses y nacional.

El Museo que queremos está concebido como una estructura pedagógica y como un proyecto de investigación, del cual el Diccionario Biográfico es su desiderátum, basado en la nueva concepción museística de convertir a dicho ente no en un simple depósito arqueológico sino en un verdadero centro de investigación y divulgación, que propondrá a elevar los niveles de excelencia académica de la Universidad y la inserte hacia la comunidad regional y nacional.

Este museo es expresión de una interesante experiencia de **pedagogía biográfica**, con el objeto de repensar, en el inventario de la postmodernidad, al maestro como sujeto histórico, cuya minusvalización o muerte había sido decretada cuando el paradigma copernicano de la educación –el niño como centro del universo pedagógico- se había impuesto desde los tiempos de la ilustración en el siglo XVIII, vale decir, de la modernidad, se había hecho dueño de los escenarios pedagógicos del mundo occidental. El maestro que queremos repensar en el Museo, como se expone y describe en este Diccionario Biográfico, es un **sujeto-dador de sentido** de lo nuevo, por allí fluye su mediación, plasmando la visión de Wittgenstein, cual es el de repetirnos en el hombre para que no muera de soledad en la historia, opacando como está por los atrasados molinos victoriosos. El maestro es el sujeto que lee lo que no ha sido escrito sobre el alma de los hombres en el texto de su historia. El

maestro es el espíritu de una época, el sujeto capaz de guiar al hombre en la historia que péndula entre la debilidad de su tragedia y la necesidad de su felicidad. Viene a tiempo la definición de maestro o maestra de la ilustre pedagoga española Loli Anaut: “Es vivir queriendo aprender siempre y en esa medida te abres y posibilitas que otros aprendan. Es alguien que estudia todos los días de su vida, alguien que ha descubierto el placer de aprender y quiere que otros lo descubran. Pero es también comprender que una persona sola, por mucho que sepa, no puede hacer demasiado, que es imprescindible en esta profesión entender que mediante el intercambio es como llegamos a madurar, y como llegamos a la idea de superar el yo para hablar de lo nuestro”. Esto retrata el rostro de cada maestro que conforman las páginas vivientes de este Diccionario.

En tal sentido, si algún sujeto arquitecturiza el concepto de **historia universal**, es el maestro de escuela cual ángel benjaminiano quien, sin detener su marcha mira hacia atrás para ver la tormenta del paraíso que redime a los hombres. El maestro ha demostrado que la historia no la escriben los vencedores solamente, también han tomado la palabra en ella los excluidos, mudos, desplazados, despreciados, marginados, olvidados, el maestro es uno de ellos, y han tomado la palabra gracias al maestro o maestra. Por eso, “se hace necesario –dice Peter McLaren- poner nuestras prácticas pedagógicas al servicio de los pobres, los desposeídos y los oprimidos”. El Museo como mediación biográfica y este Diccionario como su emblema mayor, son una oportunidad para expresar esta eclosión hermenéutica.

Queremos un Museo que sea lugar de reflexión sobre un mundo como el pedagógico, lleno de historias escondidas y sorprendentes, no queremos un Museo “sin sorpresas”. Las biografías contenidas en el

Museo y en este Diccionario, van descifrando el secreto que cada maestro lleva consigo, y sobre ese secreto se forja la inmortalidad de su ser pedagógico. Además de biografía, el Museo es un compendio de imágenes, o mejor, de “organización icónica”, no sólo para demostrar y prolongar una palabra o un **cogito**, sino también para evidenciar que es una estructura de rostros edificantes, además de textos, objetos y biografías, que contribuyen a organizar la memoria colectiva del hombre tachireño, para que pueda ser leída hacia adelante.

Además del simbolismo que el Museo pueda contener y de la concepción epistemológica que lo pueda sustentar, consideramos que lo que está en juego es la **Historia de la educación en el Táchira**, no para ser escrita ni contada como un rito de iniciación, sino para ser leída y captada como una anamnesis, vale decir, como “la toma de conciencia histórica del hecho educativo” que sólo podemos llegar a descubrirla “reconstituyendo nuestra historia personal” y la del maestro o maestra, como lo aconseja Jean Claude Filloux siguiendo el camino Durkheim. “La historia que concierne entonces a lo pedagógico, al pedagogo, -dice Filloux- se vuelve pedagoga. Ella revela, ella enseña, nos constituye como alumnos que se constituyen como maestros”. Esa es la línea maestra de este Diccionario Biográfico.

Es oportuno remarcar que este museo pedagógico es único en el país. Aspiramos que constituya un relanzamiento de nuestra Universidad de Los Andes hacia el Táchira que la alberga siempre bondadoso, y que representa además el caudal de riqueza pedagógica del Táchira, que debe no solamente ser investigada y explorada, sino también expuesta, exhibida en instrumentos y rostros, en memoria biográfica como éste Diccionario, en medio de una relación estrecha entre “recipiente y contenido”

que tanto pondera Bataille como fundamento museístico. Sólo así el museo será un espejo donde el Tachirenses se contemple a sí mismo, se deje llevar por su propia historia y comulgue con objetos y rostros que la identifican. En tal sentido, como escribe nuestro admirado Walter Benjamín: “el museo es indudablemente una casa de sueños del grupo colectivo (...) la parte de adentro aparece como el interior ampliado en una escala gigante”.

No pretendimos crear un museo separado de la Cátedra de la Historia de la Educación y la Pedagogía de la Universidad de Los Andes-Táchira sino consustanciado con ello, en sus lineamientos y organicidad, es decir, un museo concebido como una estructura pedagógica, con su elemento didáctico que hace la diferencia, con su referente biográfico, consecuente con el significado del antiguo Museion de Alejandría, que también era un lugar donde se instruía. La propia raíz etimológica –mouseo- significaba instruir. Los rostros que acompañan nuestro Museo,

además de vigilantes, están llenos de amor y profecías. El Museo es historia viva y única porque es memoria biográfica de los grandes maestros Tachirenses. Sin el Museo no existiría este Diccionario Biográfico Pedagógico del Táchira.

Agradecimiento eterno a quienes han contribuido en hacer realidad este Museo Pedagógico que permitió proyectar y elaborar este Diccionario, a Román Hernández, Iván Roa, Rubén Duque, Pascual Mora García, Héctor Maldonado, Ramón González Escorihuela, Jesús Pacheco Miranda, Ricardo Ostos, Gladys Niño, Martín Suarez, Rosario de Sánchez, Miguel Ángel Salamanca, Irma Fornéz, Ada Marina Nava, Jesús Alí Zambrano, Jackeline Moreno, Mariú Durán, Jovany Ramírez, Néstor Jáimes, Olga Soto, Magaly Uribe, Ana Pastora Contreras, César y a los estudiantes cursantes de la cátedra de Historia de la Educación de la Universidad de Los Andes y al Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico de la ULA.